

Quiero hacerme cristiano

FONTANA, A., *Itinerario catecumenal con los adultos. Subsidio de acompañamiento para pensar y vivir como cristianos*, CCS, Madrid 2004, pp. 61-64

10. Sí o No: debemos decidir...

1. Punto de partida (espacio existencial)

En la vida, lo queramos o no, debemos elegir. Dónde andar, qué cosa hacer, qué amar. Están las grandes elecciones, aquellas que condicionan toda la vida. Tú estás ante una elección: convertirte o no en un cristiano. El camino hecho hasta ahora, las personas que has encontrado, los sentimientos que has tenido, ¿a dónde te conducen? ¿Qué decides para tu futuro?

2. La Palabra de Dios (Hch 2, 37-41)

3. Puntos de reflexión

¿Sabes **por qué tanta gente no es cristiana**? Tiene un agujero en su camino: o no se ha puesto nunca a escuchar lo que el Evangelio dice o no se ha convertido de verdad de verdad nunca; es decir, ha continuado pensando y viviendo como todos, mirando sólo los propios intereses o contentándose con las cosas materiales. Es importante recorrer todos estos pasajes. Los Hechos de los Apóstoles nos describen el nacimiento de la fe en algunos individuos (Pablo, Lidia, Cornelio, el funcionario etíope, etc.) o el nacimiento de comunidades cristianas en la sociedad de entonces, que era pagana como lo es la sociedad de hoy (los cristianos de Antioquía, de Corinto, de Éfeso...). En todos estos ejemplos, hacerse cristiano no es nunca fruto de la iniciativa privada, sino siempre la escucha del testimonio de los apóstoles sobre Jesús; nunca es un camino individual, sino de “grupo”; no es sólo una búsqueda intelectual, sino cambio de vida y de costumbres...

Mientras nos estamos preguntando: **Dios, ¿qué quieres de mí?**, nos damos cuenta de que Él sólo quiere una cosa. Dios quiere que lo amemos como hijos, como Jesús, dejándole un puesto en la vida, a costa de quitar lo que obstaculiza. Lo que obstaculiza a Dios es el mal, la mentira, la malicia, la violencia... **Convertirse** es orientarse hacia Dios, comenzar a dirigir nuestro rostro hacia Él, mirarlo, seguirlo, amarlo y esperar en Él. Alguno realiza por primera vez el gesto de la conversión; otros sienten la necesidad de recomenzar desde el principio, tal vez

porque han sido bautizados y han ido a la iglesia de niños, pero de adultos no se han preguntado nunca: “Dios ¿qué quieres de mí?”.

Ha llegado el momento de decidirse. **En las opciones precedentes** hemos tratado de comprender qué Dios es el que no presenta el mensaje de Jesús, escrito en la Biblia y predicado por la Iglesia Católica; hemos tratado de iluminar su rostro, lleno de misericordia y de amor. Sabemos también que la suprema manifestación de Dios ha sido Jesucristo, muerto y resucitado hace dos mil años, tal como nos lo han testimoniado los Apóstoles. Su Palabra ha llegado a nosotros a lo largo de los siglos. Ahora continúa llamando a mucha gente a seguirlo y ofrecer a cada uno la salvación por medio de la Iglesia que, con el bautismo y la eucaristía, nos promete hoy encontrar a Jesús para hallar en Él alegría, amor, paz. Así, la vida no nos aparece ya como fruto del azar o como existencia que hay que soportar pasivamente, sino como fruto de un proyecto de amor que se concluirá en la vida eterna. Esto es el Evangelio, la “buena noticia”. A nosotros nos toca decidir si lo acogemos y comenzamos a vivirlo.

Convertirse significa asumir un nuevo modo de pensar y de actuar; poniendo a Dios y su voluntad en el primer lugar; dispuestos a la eventualidad de renunciar a cualquier otra cosa, por importante y querida que pueda ser. Significa liberarse de los ídolos que nos hemos creado y que nos atan el corazón: bienestar, prestigio social, afectos desordenados, prejuicios culturales y religiosos.

El Reino De Dios llega como don, pero exige nuestra libre cooperación; la buena noticia resulta para nosotros realidad vivida, si acogemos la llamada de Jesús: “Convertíos y creed en el Evangelio” (Mc 1, 15). Efectivamente, el hombre, en la búsqueda de significado para su vida, halla respuesta en el encuentro con cristo, dentro De la Iglesia animada por el Espíritu Santo, donde renace como hijo desordenados Dios, comprometido con los otros encuentro la historia y volcado hacia la vida eterna junto al Padre. (15)

4. Preguntas personales

1. ¿Te has hecho una idea de qué significa ser cristiano? Intenta resumirlo con tus palabras. ¡Te parece aceptable? ¿Piensas que puedes creer en ello? ¿Tienes alguna dificultad?
2. El camino no termina aquí: apenas lo hemos iniciado. Hemos tratado de captar lo esencial del mensaje evangélico. ¿Estás dispuesto a partir para conocer verdaderamente a fondo a Jesucristo y, sobre todo, para aprender a estar con Él cada día?
3. ¿Qué piensas que debes dejar para realizar este camino? ¿Hay cosas por hacer y otras que dejar de hacer para ello? O bien ¿debes solo escoger caminar con nosotros seriamente, cueste lo que cueste?

4. ¿Te molesta pensar que el camino será largo? ¿Piensas no poder mantenerte? ¿Por qué? ¿Puedes entender cuáles son las dificultades de cada uno y tratar de resolverlas? ¿Has comenzado a leer el evangelio de Marcos? ¿Qué te ha parecido?
5. ¿Hay situaciones en tu vida de apegos no conformes al evangelio de los que debes convertirte? Por ejemplo, tu situación matrimonial: ¿estás casado o convives o quisieras casarte por la Iglesia?

5. Oración

El **Salterio** es un libro del Antiguo Testamento que recoge 150 salmos, es decir, oraciones acompañadas por la música y el canto. Los salmos representan los diversos momentos de la historia del pueblo de Dios y cantan la grandeza de Dios, la miseria del hombre; invocan la salvación; presentan situaciones de alabanza y de súplica. Por esto se han convertido en la oración del cristiano y de la Iglesia. Lee el **Salmo 1**: Dichoso el hombre...

Ora diciendo repetidamente: ***“Creo que Jesús es el Hijo de Dios y el Salvador de mi vida”***.

Prepara junto al catequista la celebración, durante la cual serás presentado a la comunidad para declarar la intención de iniciar el catecumenado. Es el ***“Rito de admisión al catecumenado”***.

6. Compromiso

El compromiso que debes tomar es: ¿Continúo o no el camino?. Puedes hacerlo en una jornada en la que pensar y orar por tu futuro. Es también un tiempo de buscar una familia, un animador, un grupo de cristianos que te acompañen de ahora en adelante para ayudarte a entender mejor el mensaje cristiano y vivirlo cada día en la vida profesional, en la familia, en el tiempo libre.

Procúrate una biblia si todavía no la tienes, para poder leerla y subrayarla y escribir en ella todo lo que sea oportuno.

ORACIÓN - RETIRO - EJERCICIOS ESPIRITUALES

La oración para un cristiano es la actitud constante y continua a través de la cual Él está siempre en armonía y en comunión de pensamiento, de afecto y de vida con Dios, el Padre de Jesús. Por esto Jesús ha dicho “es necesario orar siempre” (Lc 18,1).

Nuestra oración se expresa de diversas formas: el signo de la cruz, la meditación del Evangelio, las fórmulas de oración, el rosario, etc. Alguno dedica una jornada entera, a veces a la oración y la meditación: esta forma se llama “retiro”: O bien, hay cristianos que se toman algunos días en un lugar tranquilo (una casa de retiro o un monasterio) para orar, escuchar la Palabra, reflexionar sobre su vida: esta forma se llama “ejercicios espirituales”.

Podemos orar para agradecer al Señor, para pedirle perdón, para expresarle nuestras necesidades, para recordar a nuestros difuntos. Por esto Jesús ha dicho: “pedir y se os dará, buscad y encontraréis” (Mt 7,7)

RITO - CELEBRACIÓN

Un rito o celebración cristiana es una asamblea de hermanos y hermanas que juntos en una iglesia con un presbítero o un diácono realizan gestos, cantan, usan símbolos, para expresar su fe en el Señor resucitado e invocan al Espíritu Santo para subrayar un momento particular de su existencia o un cierto momento del año. El rito y la celebración tienen siempre un carácter de fiesta porque el Señor ha dicho: “Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20).

Nuestro camino para hacernos cristianos está marcado por algunos ritos o celebraciones que subrayan e invocan la presencia del Espíritu Santo para que confirme en nosotros la progresiva transformación que está habiendo en nuestra vida.

Las celebraciones más importantes para los cristianos son los Sacramentos y las Fiestas del año litúrgico de las que hablaremos más adelante.

No podemos hacer un rito o una celebración cristiana sin la fe en Jesucristo, muerto y resucitado: a riesgo de ser un rito puramente externo, a veces incluso pagano.

EVALUACIÓN AL FINAL DEL PRIMER ANUNCIO

- ☐ Tú quieres ser un candidato al Bautismo cristiano: ¿has “empezado” a conocer a Jesucristo en la Iglesia Católica, profesando simpatía y confianza en Él, al punto tal de estar dispuesto a comprometer tu vida para seguirlo? ¿En qué se nota?
- ☐ ¿Puedes decir con todo tu corazón: *“Creo que Jesús es el Hijo de Dios y el Salvador de mi vida”*? ¿Comprendes qué significan estas palabras? Prueba a decir a tu modo eso que sientes dentro de ti.
- ☐ Prueba a expresar con palabras *“¿Qué lugar tiene Jesús en mi vida personal ahora que lo he encontrado”*? *“¿Quién es Jesús para mí?”*. ¿Qué ha cambiado desde el primer encuentro con tu catequista?
- ☐ ¿Tus motivaciones para continuar el camino son profundas y significativas? ¿Eres fiel a los encuentros? ¿Comienzas a orar por tu cuenta y a leer la Biblia, o al menos el Evangelio? ¿En qué situación de vida matrimonial te encuentras? ¿Estás dispuesto a mejorar la calidad moral de tus elecciones cotidianas?
- ☐ Al inicio te sugerimos leer, más allá de los encuentros, el evangelio de Marcos entero, haciéndote ayudar por algún acompañante cristiano. ¿Has conseguido hacerlo? ¿Has encontrado alguna dificultad? ¿Las dificultades son superables? ¿Cómo?